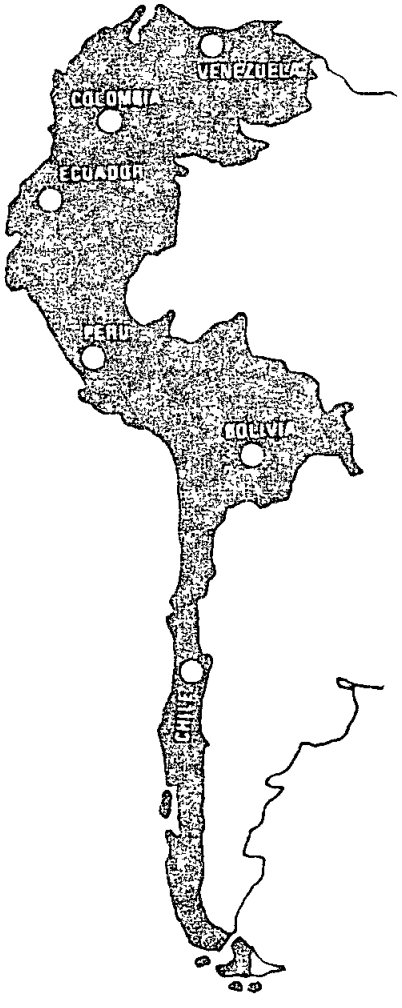
a los esfuerzos por la integración En nuestro ministerio pastoral de la predicación y la catequesis, en nuestros centros de formación para sacerdotes y religiosos, pongamos de relieve los sentidos de la fraternidad humana, destaquemos la rica herencia que nos hermana como pueblos, depongamos odios y resentimientos heredados del pasado, inculquemos un profundo amor de la justicia y de la verdad, fundamento de la paz verdadera

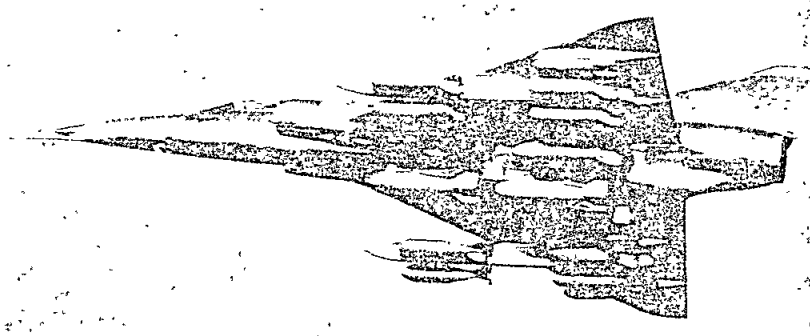
12. CONCLUSION

Atentos a los acontecimientos de la historia hemos percibido los signos de los tiempos que son llamadas del Señor Manifestamos nuestra fe y esperanza. En el momento presente en que el espíritu religioso se encuentra amenazado por el secularismo, por el materialismo de la sociedad de consumo, por las filosofías ateas, queremos reafirmar nuestra fe en el Señor. Conscientes de que sólo quien practica sus mandamientos no miente al decir que conoce y sigue a Jesús, queremos ser reconocidos como sus discípulos por la justicia y fraternidad, por la superación de toda explotación, por la creación de condiciones dignas de la vida humana. Con esperanza y optimismo miramos nuestro futuro, porque sabemos que una sociedad así es posible para nuestras naciones gracias al trabajo de sus hombres y a la gracia y bondad de Dios.

Lima, Perú
Abril, 30 - Mayo 4, 1976.




# LA IGLESIA Y EL PROCESO DE INTEGRACION ANDINA



# 2. ARMAMENTISMO: Reflexión cristiana

MONS. OVIDIO PEREZ MORALES

La historia humana es un tejido de actividades pacíficas y bélicas. Creado el hombre a imagen y semejanza de un Dios que es amor y, por tanto, con una vocación a la unidad, a la comunión, se manifiesta desde el comienzo de su aparición en el mundo, sin embargo, en virtud del pecado, como existencia acicateada por el egoísmo Este lo lleva a cerrarse frente a Dios, frente al prójimo y lleva a convertir su mundo en algo extraño y aun resistente y opuesto a su propio desarrollo personal.

El hombre llamado a realizarse en el amor aparece entonces también como "hombre lobo para el hombre" Desde el asesinato de Abel, la historia registra una secuencia trágica de homicidios, de guerras, de mutuos rechazos. La promesa mesiánica escatológica de un reencuentro definitivo humano-divino e interhumano se señala como una época plena y definitiva de paz, en que los instrumentos de guerra se transformarán en herramientas de servicios fraternos, en que la convivencia estará exenta de las tensiones y angustias que caracterizan el humano devenir

Cristo, "Príncipe de la Paz" señala el comienzo de lo definitivo En El, Dios se nos ha aproximado hasta el punto de

hacerse uno de nosotros, para realizar la unidad humana y la comunión de los hombres con Dios El mensaje que el Señor nos ha legado es el amor, mandato máximo Con su Muerte y Resurrección ha posibilitado a toda la humanidad el paso de la muerte a la vida, del egoísmo al amor, al servicio Pero mientras El regrese, la historia continúa siendo un tejido de gracia y pecado, de amor y egoísmo

Como signo de instrumento de la unidad que Cristo con su Pascua ha conquistado para la humanidad, el Señor ha legado su Iglesia a la humanidad Siguiendo las huellas de su Fundador, la Iglesia continúa y ha de continuar la obra de la reconciliación, de paz de Jesús Resucitado En un mundo lleno de luces y de sombras, y, en todo caso, penetrado de la acción del Espíritu, que lleva a cabo por los caminos que sólo Dios sabe, el dinamismo liberador de la salvación divina.

En virtud de su naturaleza y misión de signo e instrumento de unidad, la Iglesia se sitúa en la historia, de la cual forma parte, como factor de unificación Por tanto, todo lo que está en la línea de la solidaridad, de la fraternidad humanas, no le es extraño Lo considera como algo propio, ya en el plano del reconocimiento y de la promoción, como de la culminación o perfeccionamiento Por eso alienta todo movimiento historico que tienda a crear o a aumentar el servicio y la unión entre las personas y entre los pueblos

Por otra parte, en un mundo lleno de contradicciones del más diverso género, la Iglesia tiene que compartir las preocupaciones, dolores, aspiraciones de una humanidad que se debate entre ideales y fracasos, entre altos propósitos y frustraciones, y tambien está llamada a denunciar opresiones e injusticias Portadora de un Mensaje sumamente exigente, lo proclama y ha de proclamarlo con el espíritu del Señor, con comprensión y realismo, con seriedad y misericordia

Comunidad humana, compuesta de hombres debiles y pecadores, la Iglesia es, por iniciativa divina, Pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo Lleva en su seno la fragilidad humana pero es profata de un Evangelio de Salvación Se siente corresponsable del acontecer histórico, pero con una vocación irrenunciable a empeñarse en que la marcha humana se oriente en la línea de los valores del Evangelio y tienda a la consecución del Reino de Dios

La Iglesia no se ubica fuera de la historia sino en el seno de ésta Desde allí ha de esforzarse, en cumplir el mandato de Cristo y llevar a la humanidad a la plenitud de gracia y de verdad querida y prometida por Dios Encarnada así en la historia como conjunto de jerarquía, laicado y religiosos, la Iglesia no juzga y vive los acontecimientos desde fuera, sino que en el quecer de la historia trata de ser fiel al Señor, a pesar de todas las infidelidades de sus miembros

La paz y la guerra no pueden entonces ser mirados por la Iglesia como realidades ajenas, sino como secuencias y sucesos en los cuales sus miembros también se ven envueltos a través del tiempo Los hombres de la Iglesia se sienten así copartícipes de la paz y de la guerra, no siempre, claro esta, en la misma medida, de acuerdo a los momentos y circunstancias

Guiada por el mandato del Señor —el amor— la Iglesia como comunidad de creyentes y dirigida por sus pastores, ha de tener como norte de su actividad el propiciar siempre todo lo que conduzca a la justicia y a la paz Ha de colaborar en la tarea de derribar los muros que dividen las personas y los pueblos Ha de promover una fraternidad universal, que no conoce divisiones de lenguas, de razas, de naciones Y, en este sentido, ha de aunar sus esfuerzos con los de todos los hombres de buena voluntad para el logro de una paz duradera

Esparcida por todo el mundo, la Iglesia encierra gentes de las más diversas culturas y nacionalidades En todas se encarna y desde todas ha de proyectarse en apertura universal Iglesia de muchas patrias las siente propias, pero, al mismo tiempo, las relativiza con respecto a una humanidad que es hija de un mismo Padre Por eso, nadie quizá como ella dentro de las limitaciones que le son propias puede contribuir al establecimiento de unas relaciones internacionales que contribuyan al desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres

Integrada en un pais determinado, y a veces casi consubstanciada con él, la Iglesia ha de fomentar un sano espíritu nacional, pero, al mismo tiempo, debe ayudar a ablandar las fronteras en virtud de la vocación que reconoce en el hombre a la universalidad, tambien y sobre todo la virtud de la misión salvadora de la Iglesia con respecto a toda la historia

Exigente en sus principios y máximamente comprensiva de las circunstancias concretas, la Iglesia no solo tiene la posibilidad sino una gran capacidad de influir en el comportamiento de personas y pueblos, particularmente de aquellos que participan de su fe Su misión es esencialmente religiosa, apunta a horizontes que no se limitan a lo histórico Pero en razón de esa misión religiosa de unidad no sólo no puede eximirse, sino que ha de interesarse activamente por una recta orientacion del quehacer histórico en el sentido de la persona, de la dignidad, progreso, liberación humanas

La acción de la Iglesia se mueve aquí en un plano fundamentalmente ético de iluminación No se le exige, como comunidad de creyentes en cuanto tal, y, más particularmente, en su sector jerárquico, la dilucidación de los aspectos tecnicos de los problemas Pero sí se le pide, y, en cualquier caso, no puede renunciar a ello, una orientación que permita encontrar los cursos de acción que favorezcan la paz y el crecimiento humanos

Creación contínua del Espíritu, pero acontecimiento también de la historia, la Iglesia no puede ignorar los condicionamientos reales de personas y pueblo, las contingencias limitantes de la actividad humana, si quiere efectivamente ayudarlos a su superación No puede prescindir de los marcos reales que limitan aún los buenos deseos de individuos, grupos y Estados Una gran dosis de realismo permitira el que la Iglesia pueda eficazmente ayudar al hombre y a las naciones a "ser mas" en línea de humanidad y en perspectiva de Evangelio

Todo esto tiene su aplicación en el caso de los enfrentamientos de los pueblos y, más concretamente, en el aspecto que más nos interesa directamente ahora, el del armamentismo

Los pueblos no se arman por pura diversión, Lo hacen por motivaciones muy serias El deseo de expansión, el temor, la legítima defensa, la salvaguarda de fronteras intereses economicos, raciales, culturales Lo bueno y lo malo se mezclan para justificar la búsqueda, mejoramiento, aumento de potencial bélico para legitimar las acciones guerreras

Ya por motivaciones propias o por inducion de intereses ajenos, los estados se agencian para lograr, acumular o incrementar los instrumentos de guerra Y no sólo son determinantes en esta materia motivaciones sociales sino tambien otras, más refinadamente egoístas, de pequeños grupos o individualidades La intervención de los comerciantes de armas demuestra en momentos determinados hasta qué punto pueden artificialmente producirse necesidades, y cómo estas puedan sacrificar las verdaderas de una comunidad

Reunidos para estudiar las formas de apoyar los proyectos de integración de nuestros paises, no podemos menos de expresar nuestra inquietud ante una carrera armamentística que se observa a nivel global mundial con sus obvias consecuencias en nuestra región, y que afecta no sólo el presente sino tambien el futuro del planeta.

Los recursos que se invierten en la investigación, producción y adquisición de armamentos son inmensos. Esas sumas distraen recursos que bien pudieran invertirse en salir al paso de graves necesidades que confrontan muchos pueblos, especialmente aquellos que están en vías de desarrollo.

El refinado mejoramiento tecnológico del armamento, su incesante superación, acrecientan los costos de los armamentos, con el consiguiente perjuicio colectivo nacional e internacional.

En Informe (1) publicado a fines de 1975 por el Secretario General de las Naciones Unidas aparece que los gastos militares mundiales ascendieron en 1973 a una cifra que oscila entre 240 y 275 mil millones de dólares (205 a 235 mil millones en valor 1970) El 80 por ciento total corresponde a los 21 países de la OTAN y Pacto de Varsovia, encabezados por Estados Unidos y Rusia respectivamente. Los demás países desarrollados gastan un diez por ciento del total mundial, y el restante diez por ciento corresponde a los países en vías de desarrollo, entre los cuales se encuentra América Latina En los últimos años se ha experimentado un sensible aumento en los gastos militares de los países en general Proporcionalmente, los gastos de los países subdesarrollados han crecido más que los de los industrializados. Datos que se agravan por otros factores, entre los cuales, el aumento extraordinario de población entre el primer grupo de países.

El desarrollo armamentista, basado en un creciente perfeccionamiento tecnológico significa un aumento en la dependencia de los países subdesarrollados. El mencionado informe del Secretario General de las Naciones Unidas señala que los primeros años de la década del cincuenta hasta el presente, las grandes naciones han dedicado entre el diez y el quince por ciento de sus presupuestos militares a la investigación y desarrollo de nuevas armas, lo que implica que hoy están gastando alrededor de 20.000 millones de dólares y empleando unos 400.000 científicos e ingenieros en la tarea de crear nuevos elementos bélicos. Las armas resultan cada vez más refinadas y costosas. Por ejemplo, el costo de un avión de combate 1975 es ciento treinta veces mayor que el de un aparato último modelo al término de la segunda guerra mundial.

La carrera de armamentos se hace a expensas de una utilización más racional de los recursos, sobre todo en los países subdesarrollados.

De 1969 a 1970 las naciones miembros de la O.N.U. gastaron un total de 1.870.000 millones de dólares (valor constante de 1970) Se puede calcular que en lo que va de esta década, la suma ha aumentado en unos 1.320.000 millones de dólares (del mismo valor)

"Los gastos militares son actualmente dos y media veces superiores a la suma total que los gobiernos destinan a la sanidad, una vez y media mayores que la suma que dedican a la educación, y treinta veces superiores al total de la asistencia económica oficial prestada por los países desarrollados a los países en desarrollo". Así los gastos para destruir la vida superan de modo impresionante los dedicados a salvarla y formarla.

Es cierto que en América Latina los gastos militares son menores que los de otras regiones del mundo subdesarrollados, y que el ritmo de crecimiento en ese rubro es menor que en otras partes del Tercer Mundo Con todo esto no debe llevar a minimizar la cuantía de dichos gastos y la necesidad de reducirlos, para favorecer nuestro desarrollo, dadas entre otras cosas, la peculiar situación de nuestros países en el marco de la confrontación de los dos grandes bloques mundiales.

En 1970 los gastos militares como porcentaje del P.N.B. se encontraban así. Sudamérica 2,45 en relación al resto de América Latina (1,30), EE.UU (8%), Europa de la OTAN (3,70) Japón (0,80) y Africa (2,20).

Un dato que no se puede ignorar es que la modernización y profesionalización de las fuerzas armadas sudamericanas con la conciencia que han adquirido de la "Seguridad nacional" como idea directiva del Estado, están propiciando un crecimiento del aparato militar Por otra parte, ciertas tensiones recientes habidas entre diversos países sudamericanos han influído en una mayor adquisición de armamentos, y por lo tanto, en un agravarse de la situación económica y social de estos mismos pueblos.

No se puede pensar —sería una ilusión— en una eliminación de los gastos militares, ni en unilaterales decisiones que pongan en peligro la seguridad de un determinado país, en un mundo en que no faltan enfrentamientos de sistemas e ideologías, intenciones expansionistas, ni posibilidades de agresiones externas o subversiones internas de uno u otro género Pero lo que sí se tiene que buscar es que los gastos en la materia se mantengan dentro de límites más razonables, dedicándose a la salud, la educación, la vivienda y otros capítulos fundamentales, lo grueso de los recursos y en una proporción cada vez mayor.

Pero esta disminución en los gastos militares no se producirá automáticamente, sino que será el fruto de una acción concertada de solidaridad entre nuestros países. Y es en este campo en que la Iglesia debe jugar un gran papel. En la medida en que se intensifiquen los acuerdos, los convenios, la mutua colaboración de nuestras naciones, en la medida en que disminuyan las reservas, los recelos, los chauvinismos y se piense más en la "patria grande", no sólo disminuirá la tendencia a armarse más, sino que buena parte de los recursos destinados a fines bélicos se reconvertirán en otros campos para promover el desarrollo integral de nuestros países.

Por lo demás, estos deben estar en guardia ante las presiones de los países industrializados y ante los manejos de los traficantes de armas, que pueden inflar las tensiones para provocar fracturas de unidad que les son favorables y para lograr una ampliación del mercado de armamentos. No podemos caer en el juego de las potencias mundiales y de los mercaderes de guerra, que buscan neutralizarnos, instrumentarnos y aumentar nuestra dependencia y subdesarrollo.

En lo que toca a los países del Grupo Andino es preciso incrementar las relaciones mutuas, propiciar un ulterior ablandamiento de fronteras, crear campos comunes de acción fraterna. Ello se traducirá en el logro de un ámbito de mayor confianza y, consiguientemente, en el freno de cualquier tendencia armamentística. Si somos países hermanos, no tenemos por qué pensar en armarnos para atacarnos o defendernos. Nuestra preocupación ha de ser cómo comprometernos en colaborar por elevar el nivel de vida de nuestras gentes, especialmente de aquellos sectores que están en particular situación de marginación.

La mejor acción contra el armamentismo será aquélla que promueva el encuentro, la solidaridad, la fraternidad. En el trabajo común por el bien de todos se encontrará el motor del desarme, o el estímulo para no armarse más. Las armas que hemos de buscar y acrecentar son las que conquistan la paz confianza, servicio, mutua colaboración.

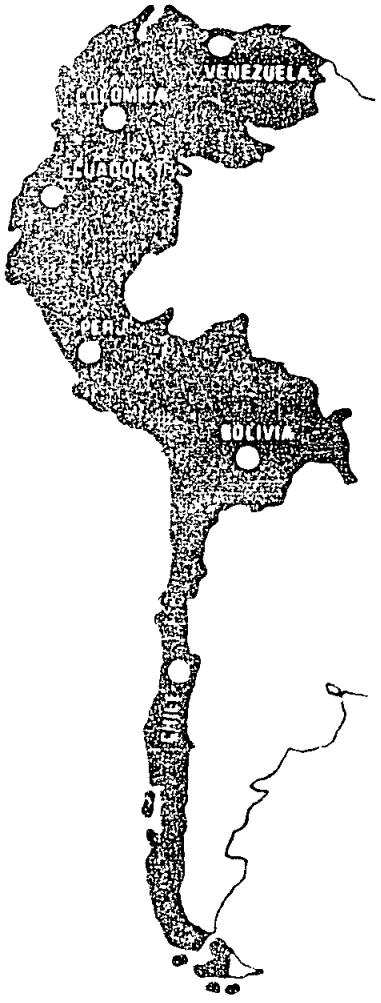
No podemos menos de saludar con entusiasmo y con una gran esperanza la unidad que se ha puesto en camino en

Continúa en la pág. 281

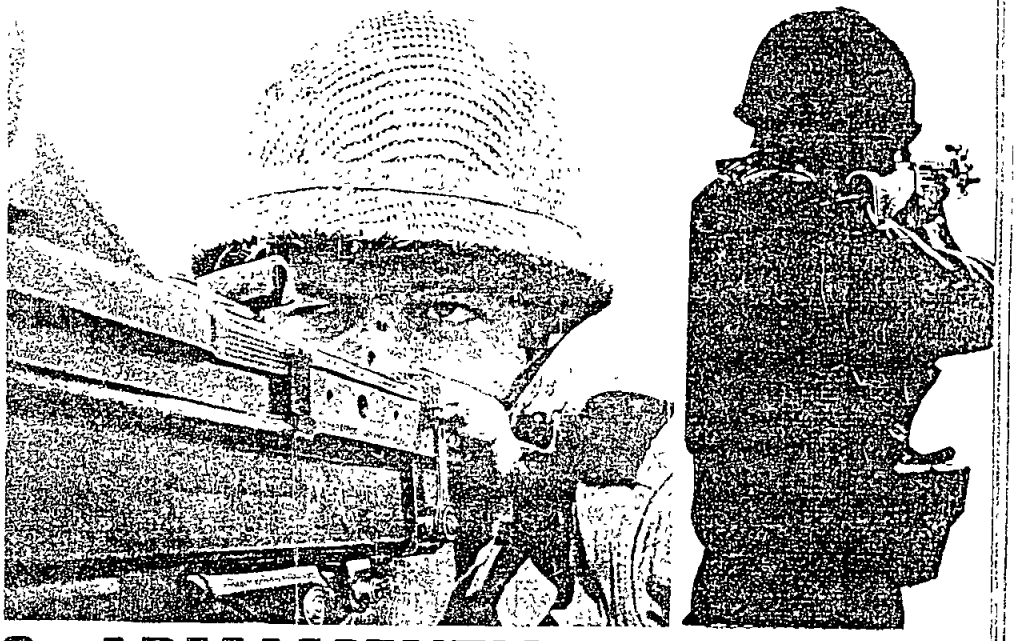
Viene de la pág. 248

nuestra Zona Andina. Apoyarla es nuestro deber Y tenemos que ayudar a nuestros gobernantes, círculos dirigentes y población en general para que ahonden la conciencia de la fraternidad común, de la justicia internacional y de la convicción de que sólo a través de un esfuerzo concertado que supera los límites territoriales nacionales se podrán afrontar los grandes retos del desarrollo, de la liberación integral de nuestros pueblos

Sacramento de unidad, la Iglesia tiene la paz como una causa propia. Y especialmente los pastores que han de empeñarse en este sentido Ser mensajeros de la paz, del entendimiento, de la colaboración a todos los niveles. "La paz se afianza solamente con la paz; la paz no separada de los deberes de la justicia, sino alimentada por el propio sacrificio, por la clemencia, por la misericordia, por la caridad". Estas son palabras de Pablo VI en su Mensaje en la Jornada de la Paz en 1976.




# LA IGLESIA Y EL PROCESO DE INTEGRACION ANDINA



# 3. ARMAMENTISMO: Documentación

No es facil hacer una estimacion comparativa (y una estimación tiene que ser comparativa para que tenga significado) de los gastos militares de América Latina. Los documentos editados recientemente por Naciones Unidas no son, por razones obvias, suficientemente explícitos. El informe publicado a fines de 1975 por el Secretario General de Naciones Unidas (1) señala que los gastos militares de todos los países del mundo ascendieron en 1973 a una cifra que oscila entre 240 y 275 mil millones de dólares (2). En la misma moneda, valor de 1970 (para facilitar comparaciones posteriores), el monto sería de 205 a 235 mil millones Según la misma fuente, el 80% de ese total corresponde a los 21 países que integran la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) o el Pacto de Varsovia, encabezados por Estados Unidos y la Unión Soviética, respectivamente

Los demás países desarrollados, que por diversas circunstancias no pertenecen a ninguna de esas alianzas militares, gastan en conjunto, aproximadamente, un 10% del total mundial. De este modo, a los países subdesarrollados no les corresponde sino el restante 10% Entre estos se encuentran los de América Latina.

Antes de entrar a estudiar las fuerzas y los gastos militares latinoamericanos conviene señalar algunos importantes ras-